

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE COMO OPERA

LA LIBERTAD EN EL HOMBRE

Lic. Enriqueta Calderón.

INTRODUCCION.

Las reflexiones sobre la esencia humana que responden a la pregunta ¿Qué es el hombre?, y saber si el hombre es libre o no, son preocupación de primer plano de los psicoterapeutas, porque una respuesta afirmativa, que diga que el hombre es libre, posibilita el cambio del hombre; mientras que una respuesta negativa, cancelaría esa posibilidad; y también tocan al corazón de las reflexiones filosóficas; por ello voy a presentar a continuación, de una forma modesta, los puntos de vista de un connotado psicoterapeuta Erich Fromm y de un filósofo mexicano contemporáneo, Eduardo Nicol.

FROMM, en El Corazón del Hombre (p. 134), se pregunta si el hombre es libre o está determinado por las circunstancias, todo ello para definir si es bueno o malo en realidad. En relación a alguno de los problemas empíricos de la destructividad y la violencia que a Fromm le preocupan por la relación que tienen con los hechos ocurridos en Alemania a partir de la subida de Hitler al poder.

Fromm piensa que para responder a esta pregunta se requiere de un estudio de la esencia o naturaleza del

hombre. En este problema hay dos posiciones dice, no existe tal esencia del hombre o si existe, Fromm toma una posición intermedia: "Creo que puede resolverse el dilema definiendo la esencia del hombre no como una cualidad o una sustancia dada, sino como una contradicción inherente a la existencia humana". (p. 135, El Corazón del Hombre).

Recurre para esta afirmación a dos hechos: 1) El hombre es un animal y 2) El hombre trasciende esa procedencia animal por la autoconciencia, con lo cual nos queda que el hombre no es naturaleza, sino que está en la naturaleza, pero la trasciende por su conciencia.

La naturaleza del hombre no es una sustancia específica, sino una contradicción que tiene sus raíces en la condición misma de la existencia humana. Esta contradicción exige la búsqueda de soluciones nuevas y el hombre resuelve el dilema, o contradicción de un modo regresivo o progresivo. La misión del psicoanálisis consiste en estudiar las condiciones en que ocurre este fenómeno e inventar métodos que estimulen la progresión y detengan la regresión.

Si así es ¿qué relación tiene ésto con el problema de la libertad del hombre?... El psicoanálisis que nos dice Fromm da luz sobre este punto, porque en lugar de hablar de la libertad en abstracto, nos ofrece datos psicológicos y empíricos que arrojan luz sobre como opera en lo concreto.

Fromm parte de un supuesto, dice así: "Si entendemos por libertad la libertad de elegir, la cuestión equivale a

preguntar si somos libres para elegir, digamos, entre A y B. Los deterministas han dicho que no somos libres, porque el hombre -como todas las demás cosas de la naturaleza- está determinado por causas" (p. 146, El Corazón del Hombre). Los adversarios del determinismo dirán que el hombre es libre, ya que de otro modo, no podría considerársele responsable de sus actos.

Fromm considera que el problema reside en esa costumbre de hablar de la libertad de elección del hombre y no de la del individuo; específicamente, si hablamos de la libertad de elección, -dice-, estaremos hablando en abstracto, pero si hablamos de la libertad de este hombre u otro hombre, hablaremos en concreto.

La experiencia psicoanalítica permite traer la discusión a la tierra, es decir, no plantear el problema como libertad contra determinismo en la elección, sino hablar de los diferentes grados de propensión a actuar libremente. Todo esto lo ilustra con ejemplos que toma de la experiencia psicoanalítica, su interés primordial está centrado en cómo ayudar a la persona para acrecentar los grados de propensión a actuar libremente.

Hay que recalcar que el interés de Fromm está centrado en cómo hacerle para que la persona sea más libre, menos destructiva, menos violenta, más buena, más feliz. Este objetivo no es teórico, digo esto para mostrar a continuación la diferencia de una aproximación al problema de la libertad netamente filosófica. Veamos:

Nicol, en su obra La Idea del Hombre, (en su segunda versión), nos dice lo siguiente: Nos hemos empeñado en definir al hombre por eso de que el conocimiento es un conocimiento de lo general, o conocimiento de las esencias, pero siempre en la historia de la filosofía ha faltado la firmeza de la definición, aunque podemos encontrar infinidad de "ideas del hombre". Esto es debido a que el hombre a diferencia de las cosas, es un ser que no posee fijeza, por lo tanto su Ser no puede ser aprendido en una definición de una vez por todas, ¿significaría esto que no es posible una ciencia del hombre? ¿y la realidad humana es irracional? Se pregunta Nicol, y contesta no, en realidad nos hemos empeñado en una tarea que ha detenido a las ciencias del hombre y a la filosofía, porque el problema no está planteado correctamente.

Es preciso señalar que la filosofía son problemas filosóficos y que la labor del filósofo consiste en plantear problemas y en resolverlos de una cierta manera (teorías filosóficas).

No está planteado concretamente, porque en vez de empeñarse en buscar una definición del hombre, hubiera sido más provechoso convertir el obstáculo en señal indicativa; tomar como punto de partida esa misma dificultad y reconocer en ella una nota distintiva del ser humano: "El hombre es el ser que no necesita definición" (p. 12, La Idea del Hombre), esta singularidad del hombre, se precisa en el hecho de que no es posible ni necesario definir al hombre con el carácter

de definitividad, como cuando definimos las cosas, por ejemplo, el átomo, etc.

Los intentos de conceptualizar el ser humano en forma unitaria y definitiva, no consiguen integrar el dato de la historicidad del ser, mientras que los intentos de racionalización de la historia suelen dejar al margen la cuestión de la idea del hombre, la tesis de una irracionalidad de lo histórico es inadmisibles por principio: ninguna realidad es ajena a la razón, pero tampoco podemos reducir la historia a un proceso natural. Luego, es necesario que exista una específica causalidad histórica. Si la causalidad es distinta a la causalidad natural es porque los causantes tienen distinta forma de ser que los entes naturales. He aquí inmiscuida la cuestión ontológica. La dualidad de formas de ser en el hombre es insoslayable. El problema es la articulación de esas dos formas. La dualidad no es problema, es un hecho inicial porque las dos formas están realmente integradas en la unidad del ser humano, el problema no es entonces la unidad del ser humano, sino su unificación científica.

Es necesario por lo tanto buscar un nuevo camino, que integre las dos formas de ser, explorándolas en todos sus aspectos. La reforma del método es la condición necesaria para constituir sobre las bases firmes de la experiencia una auténtica ciencia del hombre.

Esta reforma del método establece como principio directivo la necesidad de partir de los hechos y atenerse a

ellos, sin supuestos, sin apriorismos, sin especulaciones abstractas y sobre todo sin la ambición de encuadrar en un mismo esquema las realidades que, fenomenológicamente, se reconocen como distintas.

Sería poco atinado seguir aplicando indistintamente a la constitución del ente humano un concepto como el de la esencia, que fue pensado para representar las entidades no humanas.

El nuevo método nos indica la imposibilidad de abarcar el ser humano considerando su entidad aisladamente como definible en sí mismo y por sí mismo. El yo tiene que captarse en la red de sus variables relaciones con el no-yo y consigo mismo. Este es el método situacional que examina las relaciones en el plano de la pura actualidad, pero, la historia es la forma variable de la relatividad. Las mutaciones humanas no se explican sin una permanencia radical, sólo se puede hablar de cambio si hay un algo que permanece mientras cambia, lo cual nos lleva a la cuestión inicial ¿qué es el hombre, como sujeto activo del devenir histórico? Para Nicol el qué es el hombre está manifiesto en su sola presencia, su presencia es expresión, es el quién lo que puede permanecer desconocido.

Lo que pasa es que las ciencias especiales desdeñan la modalidad individual de un ente, cuando definen su ser y lo adscriben a un género común. Pero una auténtica ciencia del hombre no puede desdeñar las variantes individuales porque la variación es inherente a la propia forma de ser. Por

esto, el ser que siempre es distinto no necesita ni admite una definición formal.

Lo permanente es la forma del cambio (p. 17, La Idea del Hombre), y como el cambio humano es relación, hay que indagar cuáles son los invariables términos de toda relación vital posible, y los factores de la acción que determinan los cambios.

¿Cómo es posible el cambio en los modos de actuar? Dice Nicol que acción implica posibilidad. ¿Cómo es posible lo posible? Porque sólo es posible relacionarse con lo humano, lo divino y lo natural, no se puede relacionar con nada más.

Conviene averiguar las condiciones del cambio, y ésto se logra coordinando el análisis de esta estructura de relaciones con el de los factores de la acción. Los componentes de tal estructura no son más que términos de una acción. ¿Cuáles son los factores de la acción? Según Nicol, la vida del hombre está gobernada por el carácter, el destino y el azar. No hay un solo factor, lo que sí hay, es un auténtico gobierno.

El azar es contingencia, en su forma no constitutiva, sino adventicia y externa; el destino es necesidad, en las dos formas de su determinación: interna y externa; el carácter es libertad: la obra del hombre consigo mismo.

El azar es irregular e indeterminable. No es causa, aunque causa unos efectos, es imprevisible y a la vez constante, interviene en todas las acciones; es factor constituyente y éste es el sentido de su necesidad. Es

imprevisible, pero no es incausado, porque es efecto de causas identificables, es por esta razón que el azar se incorpora al orden racional. Porque la única manera posible de restablecer la racionalidad del azar consiste en reintegrarlo al sistema causal. Al hecho azaroso se ha dado por llamarlo accidente, por el hecho de no estar incluido en nuestros planes ni en nuestra constitución, también se debe tener en cuenta que lo accidental no es necesario. Sin embargo, cuando experimentamos que estos sucesos son insoslayables y frecuentes, nos queda demostrado que lo accidental no es "meramente" accidental, sino que es algo que está de algún modo integrado en el orden de la existencia.

La libertad se ve cortada cuando aparece el azar, pero aparece después del corte como reacción ante el azar.

Nicol se pregunta: ¿Cómo es posible la libertad? El mismo contesta: la libertad es posible porque es posibilidad.

La libertad no estriba en que sólo tenga un lugar dentro del hombre, sino que la libertad tiene su lugar en el ser entero.

"...La libertad es posible porque es posibilidad. Decimos que el hombre es ser libre. Sin embargo, esta inclusión de la libertad entre las notas del ser no implica una sustantivación. La libertad no es como una facultad que funcione como una regularidad constante, lo mismo que las facultades orgánicas o psíquicas, cuya residencia es un

órgano determinado: su órgano es el ser entero. Es una potencia de ser: su actualidad sólo aparece en el acto. Se manifiesta en la decisión, pero no siempre de manera igualmente decisiva". (P. 47, La Idea del Hombre).

Por otra parte, la libertad es dialéctica, porque en ella está implícita la necesidad; ella sola no ofrece la razón de sí misma. En cambio, la necesidad está pre-determinada, no es dialéctica y es una causalidad unívoca.

La necesidad es un atributo de la causa por su efectividad y por su regularidad.

La libertad, en concreto, se encuentra en el acto libre; en abstracto, no es más que la posibilidad de hacerse libre.

Lo que recibimos impone límites, y por eso es destino. Cada cual tiene el suyo. Es común a todos la imposibilidad de rebasar los límites, y la correlativa posibilidad de elegir alguno de los caminos diversos que quedan confinados por la limitación. El carácter resulta de esa elección de caminos, y de la ejecución de la marcha. De suerte que el saber del hombre en general tiene que realzar el carácter, siendo así que él es precisamente lo que forja las diferencias. El principio de acción es principio común y principio de desigualdad.

Con la libertad de actuar, nos permite que lo que recibimos, que tiene procedencia ajena, se convierta en lo propio. La libertad es una apropiación del destino. El

hombre no se somete a la necesidad, sino que la adopta, y esta es una prerrogativa de su ser. Las cosas no tienen que habérselas con lo que recibieron: su ser es necesidad. En cambio, el destino es aquello con que se cuenta, lo cual implica un nivel de existencia superior al de la necesidad. En vez de decir que el destino es necesidad, se puede precisar que la necesidad se llama destino cuando se convierte en potencia de ser. El acto de apropiación del destino es más bien aquella serie de actos que llamamos comportamiento, donde se gesta y se muestra el carácter. Contra la opinión vulgar, el carácter no es lo inmutable en el ser humano: aquello que, como la figura, lo acompaña hasta la sepultura. Es la muestra de su mutabilidad. Carácter es formación del carácter: obra de cada cual en cada momento de su existencia.

Por tanto, la concepción que tiene Nicol de la libertad es la siguiente: La libertad no está estabilizada en una función regular y uniforme, o en algún órgano especial que fuera su lugar propio. El lugar de la libertad es el hombre, no una parte de su ser que permanecería fija mientras produce los cambios. La libertad también cambia. (P. 100, La Idea del Hombre).

La libertad aparece en el acto y sólo ahí.

En este proceso de la acción se da una forma dialéctica interior. En el acto mismo se da una compatibilidad entre necesidad y libertad. Aquí Nicol nos muestra cómo la ontología general es dialéctica porque ofrece la razón del

cambio en todas sus formas: dentro del ser contingente habita el no-ser, y esta estructura es condición ontológica del devenir. Aquí nos encontramos, con que el devenir humano, o sea la libertad, es un término dialéctico, motivo por el cual Nicol dice que sin necesidad no hay libertad.

Recurro a recalcar tanto las principales tesis de Fromm como las de Nicol, para una mayor comprensión.

La primera tesis de Fromm dice así: "Creo que puede resolverse el dilema definiendo la esencia del hombre no como una cualidad o una sustancia dada, sino como una contradicción inherente a la existencia humana".

La segunda tesis dice: Si hablamos de la libertad de elección, estaremos hablando en abstracto, pero si hablamos de la libertad de este hombre u otro hombre, hablaremos en concreto.

La primera tesis de Nicol: "El hombre es el Ser que no necesita definición". No es posible ni necesario definir al hombre con carácter de definitividad.

La segunda tesis de Nicol es la siguiente: La libertad aparecerá como razón del acto histórico cuando se integre con el azar y con la necesidad natural.

Fromm muestra que requiere de una ciencia del hombre que lo respalde en su labor terapéutica, esta posición de Nicol que he mostrado, puede resolver esta demanda que necesita Fromm o los psicoterapeutas; pero si no es así, será necesario hacerla.

Entonces, según Nicol, los factores de la acción son:

Libertad, Necesidad y también el Azar. El azar no ha sido tomado en cuenta como factor de la acción humana, incluso por Fromm; Nicol lo rescata para una explicación y comprensión de los hechos humanos, obtenida fenomenológicamente, es decir, yendo a los hechos humanos mismos. Esta es una novedad en la filosofía de Nicol, que pongo a consideración de ustedes.

CONCLUSION.

Erich Fromm como psicólogo está interesado en descubrir como opera la libertad en el hombre, él hace su planteamiento para llegar a saber qué es la libertad, pero no responde porque le faltan las herramientas ontológicas, teniendo en cuenta que él no hace filosofía, a él le interesa un concepto de hombre que le permita la posibilidad del cambio psicoterapéutico.

Para que la libertad siga las órdenes de la razón, Fromm considera esta cuestión un problema netamente psicológico. Y también Fromm concibe la libertad como una función de la estructura de carácter de una persona.

Fromm da algunos elementos de lo que es el hombre, para que el hombre a partir de la experiencia terapéutica, pueda llegar a ser más humano.

Por otra parte, Nicol habla de la libertad del hombre a nivel ontológico. Es decir, que si en el hombre no operaran la necesidad, la libertad y también el azar, el hombre no sería hombre. Cuando el hombre cambia en su ser mismo

durante el devenir histórico, es cuando la historia es la realidad de ese cambio.

A Nicol le importa constituir una ciencia del hombre total, ontológica labor que sólo puede realizar la filosofía, con una reflexión rigurosa y profunda que requiere labor completa del profesional.

Las ciencias del hombre particulares, están presentando la necesidad de una ciencia del hombre con esas características, prueba de ello es la labor que emprende Fromm de dilucidar ¿Qué es el hombre? Si el hombre es libre y si el hombre puede cambiar.

El objetivo (teórico) de la filosofía no ha sido cambiar nada, su objetivo no es pragmático, no es útil para, su servicio es desinteresado. Aquí se conoce al hombre como es, no se trata de cambiarlo. La filosofía nunca va a decir debes.

Dr. Marcos Hernández Daza.

En las instituciones de formación psicoanalítica se escribe sobre la selección de candidatos, los requisitos que se debe poseer para pertenecer al grupo, los diferentes seminarios clínicos y teóricos y el tipo de análisis didáctico que constituyen el programa de instrucción; sin embargo, hay poco escrito acerca de lo que experimenta dentro de sí mismo el principal actor: EL ALUMNO EN FORMACION. Esta es la motivación consciente que me ha conducido a escribir este ensayo desde lo único válido para mí, mis propias vivencias.

Antes de ingresar a una escuela de formación psicoanalítica me preguntaba: "El psicoanálisis como teoría, método de investigación y herramienta terapéutica, que busca la espontaneidad, libertad y la verdad tendrá buen pronóstico de sobrevivida, en el seno de una sociedad cada vez más enajenante que parece que se encamina de manera ciega hacia su destrucción, en una época de la humanidad donde la ciencia de la computación y de los vuelos espaciales se encuentran en ebullición constante, donde lo que se busca es más eficiencia técnica y concreta, donde lo único valioso es lo cuantificable estadísticamente; donde lo subjetivo, lo sensitivo parece un conocimiento en extinción?".

